
El artículo se publica como ahead of print. Ha superado la revisión por pares y ha sido aceptado para un número futuro. Esta versión es citable, aunque la versión final podrá incorporar ajustes formales no sustantivos.

This article is published ahead of print. It has undergone peer review and has been accepted for a forthcoming issue. This version is citable, although the final version may include non-substantive formal revisions.

Turismo religioso: entre la experiencia espiritual y la valorización del patrimonio

Sandra Rosero¹

¹ Universidad Externado. srosero981@gmail.com. [ORCID: 0000-0002-8896-0465](https://orcid.org/0000-0002-8896-0465)

Cite: Rosero, S. (2026). Turismo religioso: entre la experiencia espiritual y la valorización del patrimonio. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 24(4), 202624065. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2026.24.065>

Recibido: 24/05/2025 · Reenviado: 10/12/2025 · Aceptado: 11/12/2025 · Sometido a evaluación por pares anónimos

Resumen: En Colombia, el turismo religioso no solo moviliza miles de personas cada año, sino que también revela cómo lo sagrado y lo patrimonial conviven en los santuarios más emblemáticos del país. Este estudio cualitativo analiza tres de estos espacios —Las Lajas, Buga y Monserrate— a partir de observación participante y entrevistas semiestructuradas. Los hallazgos indican que el 80 % de los visitantes participa en actos devocionales y el 75 % valora los atributos arquitectónicos y simbólicos de los sitios. Esta convergencia entre fe y turismo genera tensiones: mientras algunos celebran la visibilidad cultural y económica, otros alertan sobre riesgos de mercantilización. Las comunidades locales emergen como actores clave en la gestión del patrimonio, exigiendo mayor inclusión en las decisiones sobre su territorio. El estudio sostiene que el turismo religioso, gestionado adecuadamente, puede constituir un instrumento poderoso para fortalecer la identidad cultural y garantizar la sostenibilidad del patrimonio espiritual.

Palabras Clave: Colombia, turismo religioso, experiencia espiritual, patrimonio cultural

Religious Tourism: Between Spiritual Experience and Heritage Valorisation

Abstract: In Colombia, religious tourism not only mobilises thousands of people each year but also reveals how the sacred and heritage dimensions coexist in the country's most emblematic sanctuaries. This qualitative study analyses three of these sites — Las Lajas, Buga, and Monserrate — using participant observation and semi-structured interviews. Findings indicate that 80% of visitors engage in devotional practices and 75% value the architectural and symbolic attributes of these places. The convergence of faith and tourism generates tensions: whilst some celebrate the cultural and economic visibility, others raise concerns about the risks of commodification. Local communities emerge as key actors in heritage management, demanding greater inclusion in territorial decision-making. The study argues that well-managed religious tourism can serve as a powerful instrument for strengthening cultural identity and ensuring the sustainability of spiritual heritage. The intentional selection of these three sanctuaries allows for a comparison of different configurations of religious tourism across contrasting socio-cultural contexts, thereby enriching the analytical scope of the study.

Keywords: Colombia, religious tourism, spiritual experience, cultural heritage

1. INTRODUCCIÓN

El turismo religioso constituye una manifestación compleja donde convergen la dimensión espiritual y la valoración del patrimonio cultural. Estos espacios sagrados no solo son destinos de fe, sino también escenarios en los que se expresan tradiciones, símbolos y arquitecturas que configuran la identidad cultural de diversas comunidades. La interacción entre visitantes y lugares sagrados permite observar cómo se negocian experiencias que trascienden lo meramente turístico para convertirse en procesos de construcción y reafirmación identitaria.

La relación entre espiritualidad y patrimonio se manifiesta en la coexistencia de elementos tangibles, como la arquitectura y el arte religioso, y elementos intangibles, como rituales, cantos y tradiciones orales, que juntos constituyen el núcleo de la experiencia religiosa. Esta dualidad ha sido objeto de estudio en el campo de los estudios culturales y turísticos, que destacan la importancia de preservar ambos tipos de patrimonio para garantizar la autenticidad y sostenibilidad de los destinos religiosos.

Desde una perspectiva sociocultural, los santuarios y otros espacios de devoción funcionan como escenarios en los que se reflejan las dinámicas sociales, históricas y económicas de las comunidades receptoras. La gestión turística en estos contextos debe responder a retos que incluyen la preservación del carácter sagrado, la participación comunitaria y la adaptación a la demanda turística creciente, sin que se afecte la integridad cultural y espiritual del lugar.

Los visitantes de estos espacios presentan perfiles diversos que oscilan entre peregrinos motivados por la fe y turistas interesados en la dimensión cultural y patrimonial. Esta diversidad requiere una gestión equilibrada que reconozca y respete las distintas formas de apropiación y experiencia, permitiendo que el turismo religioso contribuya tanto a la revitalización espiritual como a la valoración y conservación del patrimonio.

El objetivo central de este estudio es analizar cómo se entrelazan la experiencia espiritual y la valoración del patrimonio en santuarios religiosos de Colombia, explorando las percepciones de los visitantes, las prácticas devocionales y las dinámicas de conservación patrimonial. Para ello, se adoptó un

enfoque cualitativo que permitió una comprensión en profundidad de las complejas relaciones entre turismo, religión y patrimonio cultural, integrando perspectivas etnográficas, fenomenológicas y analítico-interpretativas. Esta aproximación posibilitó explorar los significados atribuidos por peregrinos, comunidades locales y actores institucionales a las prácticas vinculadas al turismo religioso, así como las tensiones emergentes entre espiritualidad, valorización patrimonial y dinámicas territoriales.

Para este estudio se seleccionaron tres santuarios emblemáticos del país: Las Lajas (Ipiales), el Señor de los Milagros (Buga) y Monserrate (Bogotá). La elección responde a criterios de representatividad territorial, relevancia histórica, diversidad devocional y alto flujo de visitantes, lo que permite observar diferentes configuraciones del turismo religioso en Colombia. Las Lajas constituye un santuario fronterizo con fuerte arraigo católico y alta carga simbólica vinculada a su arquitectura neogótica y a narrativas milagrosas; Buga representa un centro consolidado de peregrinación nacional con una tradición devocional de más de cuatro siglos; y Monserrate, ubicado en la capital, combina peregrinación, turismo urbano y procesos de patrimonialización influenciados por dinámicas metropolitanas. Esta selección intencional permite comparar cómo se entrelazan lo sagrado, lo patrimonial y lo turístico en contextos socioculturales contrastantes, fortaleciendo la perspectiva analítica del estudio.

La estructura del artículo se divide en varias secciones: primero, se presenta el marco teórico que sustenta el análisis desde las perspectivas del turismo religioso, el patrimonio cultural y la experiencia espiritual; luego, se describe la metodología aplicada; posteriormente, se exponen los resultados y se desarrolla la discusión crítica; y, finalmente, se ofrecen conclusiones y recomendaciones orientadas a mejorar la gestión y conservación de estos espacios sagrados en contextos turísticos.

2. MARCO TEÓRICO

Turismo religioso: aproximación conceptual y panorama global. El turismo religioso se ha consolidado como una modalidad significativa dentro del panorama turístico global, con implicaciones espirituales, culturales y económicas (Tobón Perilla y Tobón Perilla, 2013). Su desarrollo ha sido ampliamente documentado en distintos contextos geográficos, desde Europa hasta América Latina, donde se observa la interacción entre fe, patrimonio y sostenibilidad (Cànoves Valiente y Blanco Romero, 2011; Millán Vázquez de la Torre et al., 2012; Gil de Arriba, 2006). En estos estudios se evidencia que el turismo religioso, más allá de su dimensión devocional, constituye también una estrategia de valorización cultural y territorial. En Colombia, este fenómeno ha cobrado especial relevancia en ciudades como Bogotá, Popayán, Tunja y Mompox, situando el caso colombiano dentro de un panorama comparado del turismo religioso mundial.

Diversos estudios han documentado el impacto del turismo religioso desde múltiples perspectivas. Budovich (2023) y Das et al. (2023) coinciden en que esta modalidad turística dinamiza la economía local a la vez que configura redes simbólicas entre lo espiritual y lo secular. Las rutas de peregrinación, los santuarios y las festividades religiosas convocan tanto creyentes como visitantes interesados en el valor patrimonial (Silva et al., 2023; Urien-Lefranc, 2020). En España, Cànoves Valiente y Blanco Romero (2011) analizan el turismo religioso como una práctica en tensión entre tradición y mercado, dinámica que guarda paralelos con el caso colombiano.

Dimensión histórica y política: Iglesia Católica, Estado y patrimonialización. La comprensión del patrimonio religioso exige reconocer el papel activo de los actores institucionales que intervienen en su

definición, gestión y circulación simbólica. En el caso latinoamericano, la Iglesia Católica y el Estado, en sus diversas escalas, desempeñan un rol central en los procesos de patrimonialización, tanto mediante la consagración de espacios sagrados y la regulación del uso turístico como a través de la declaratoria de bienes culturales. Estos actores no solo legitiman prácticas devocionales, sino que articulan narrativas que vinculan identidad religiosa y pertenencia nacional.

Históricamente, en Colombia, este proceso se remonta a la Colonia, cuando la Iglesia Católica se consolidó como institución hegemónica, estructurando el territorio y configurando santuarios y festividades que hoy son parte del patrimonio. Este legado se entrelaza con la persistencia de cosmovisiones indígenas y afrodescendientes que se integraron al catolicismo mediante procesos de sincretismo ritual.

Giumbeli (2021) demuestra que la “santuarización” en templos católicos constituye un fenómeno político-religioso que sitúa al catolicismo como religión pública, proceso también observable en Colombia, donde la cooperación y las tensiones entre diócesis, alcaldías y entidades culturales influyen de manera directa en la gestión de santuarios.

Desde una perspectiva jurídica, Fernández-Miranda (2022) señala que el turismo religioso plantea desafíos normativos relacionados con la libertad de culto, la protección patrimonial y el uso del espacio público, problemáticas acentuadas en Colombia ante la ausencia de políticas integradas.

Patrimonio, musealización y experiencias de sacralidad. En la dimensión experiencial del patrimonio religioso, autores latinoamericanos destacan el carácter híbrido de los espacios sagrados. Puglisi (2023) analiza cómo los museos y espacios devocionales en Argentina funcionan como sitios de memoria, dispositivos de sacralidad y plataformas interpretativas. Este enfoque resulta pertinente para el caso colombiano, donde los santuarios combinan elementos de devoción, interpretación histórica y apropiación identitaria.

Asimismo, la expansión de iglesias evangélicas y pentecostales durante el siglo XX introdujo nuevas narrativas y actores al campo religioso colombiano, configurando un escenario donde convergen tradiciones coloniales, espiritualidades ancestrales y movimientos cristianos contemporáneos.

Peregrinos y turistas: motivaciones, tensiones y significados. La literatura latinoamericana ha profundizado en la tensión entre la figura del peregrino y la del turista. Flores (2011) evidencia cómo en San Nicolás de los Arroyos ambas categorías se superponen, generando negociaciones simbólicas en torno al sentido de la visita, la autenticidad devocional y la experiencia ritual. Torres et al. (2021) sostienen que muchos visitantes no son creyentes, pero buscan experiencias estéticas, introspectivas o culturales.

En Colombia, esta tensión es observable en múltiples santuarios donde los visitantes combinan motivaciones espirituales y culturales, influyendo en la percepción del patrimonio y en la interacción con el espacio sagrado. Casos comparables han sido estudiados en Chile y Argentina (Sánchez et al., 2025; Astroza, 2025).

Tensiones contemporáneas: sostenibilidad, autenticidad y mercantilización. El vínculo entre turismo y patrimonio religioso conlleva tensiones inherentes. Shinde y Olsen (2023) plantean la necesidad de equilibrar preservación y uso turístico. Llanos Verdezoto y Mayorga Brito (2025) advierten que dicho equilibrio se rompe cuando el interés económico desplaza las motivaciones religiosas originales. Millán Vázquez de la Torre et al. (2012) muestran que la masificación puede erosionar la autenticidad de las prácticas devocionales, riesgo también presente en Colombia.

El marketing religioso y la digitalización, incluyendo redes sociales, han transformado la difusión del turismo religioso (Cristófol et al., 2025), aunque este proceso ha suscitado críticas sobre la mercantilización de la fe, como indican Carvajal y Castilla (2025).

Comunidades, cofradías y participación local. La percepción comunitaria constituye un factor decisivo en la patrimonialización. Prasad et al. (2023) enfatizan el papel del apego al lugar y la calidad de vida en el apoyo social hacia estas actividades. En Colombia, las comunidades desempeñan un rol activo en la organización de eventos religiosos, como muestran las hermandades de Semana Santa en Popayán (Cristófol et al., 2025). Estudios españoles (Cànoves Valiente y Blanco Romero, 2011) muestran dinámicas similares a través de cofradías y entidades locales, que sostienen la autenticidad celebratoria.

Rutas temáticas, mediación cultural y funciones pedagógicas. El turismo religioso también cumple funciones pedagógicas y culturales. Hernández Sánchez (2025) destaca la importancia de la interpretación para enriquecer el aprendizaje histórico y espiritual. Sahady et al. (2023) proponen convertir estos espacios en centros de interpretación, lo que favorecería su sostenibilidad y su comprensión patrimonial. En cuanto al diseño de rutas temáticas, Guachilema y Guerrero (2020) subrayan la articulación entre lo religioso, lo gastronómico y lo cultural, mientras Almeida et al. (2025) resaltan el valor de las visitas guiadas en la transmisión del patrimonio intangible.

Aplicación al caso colombiano: identidad, patrimonio y desarrollo. La valorización del patrimonio religioso en Colombia se relaciona con tradiciones locales, arquitectura sacra y ritualidad popular. Ejemplos significativos como la Semana Santa de Mompos o la peregrinación al Señor de los Milagros de Buga (Abreu et al., 2025; Alves y Pasin, 2025) ilustran cómo el patrimonio vivo puede actuar como motor de desarrollo local, aunque también enfrenta riesgos asociados a la saturación turística y la pérdida del sentido devocional.

En conjunto, el turismo religioso colombiano evidencia la necesidad de integrar vivencia espiritual, sostenibilidad, participación comunitaria y políticas públicas coherentes, articulando la relación entre lo religioso, lo patrimonial y lo turístico para la configuración de paisajes culturales sostenibles.

3. METODOLOGÍA

El diseño metodológico adoptado responde a un enfoque cualitativo (Köhler, 2024), orientado a comprender los sentidos atribuidos por los visitantes y las comunidades locales al turismo religioso en Colombia, así como las tensiones y sinergias entre la experiencia espiritual y la valorización del patrimonio cultural, en la relación entre fe, identidad territorial y turismo, desde una perspectiva sociocultural.

Se optó por una estrategia metodológica basada en la etnografía interpretativa (Jones & Tyndall, 2023), que facilitó una inmersión en tres territorios significativos por su tradición religiosa y valor patrimonial: el Santuario de Las Lajas (Ipiales, Nariño), la Basílica del Señor de los Milagros (Buga, Valle del Cauca) y el Santuario de Monserrate (Bogotá). La elección de estos sitios respondió a su reconocimiento como destinos de turismo religioso consolidados y su capacidad de condensar prácticas rituales, memorias colectivas y procesos de patrimonialización.

El enfoque epistemológico se sustentó en la fenomenología hermenéutica (Mendoza, 2019), lo que permitió analizar las vivencias de los peregrinos y visitantes desde sus propias narrativas, así como interpretar los dispositivos simbólicos que articulan lo sagrado con lo turístico. Paralelamente, se aplicó la

teoría fundamentada (De la Espriella & Gómez, 2020) para organizar los datos emergentes y construir categorías como: 1) ritualidad y experiencia espiritual, 2) prácticas de apropiación patrimonial, y 3) dinámicas territoriales del turismo religioso. La investigación se desarrolló en tres fases complementarias:

En la primera fase se realizó una caracterización arquitectónica, simbólica y funcional de los tres santuarios seleccionados, mediante observación participante (Bolaños, 2015) y registros etnográficos consignados en diarios de campo (Guber, 2001). Este trabajo fue guiado por una matriz de análisis adaptada del modelo etnográfico de Zilber (2020), e incluyó el uso sistemático de la fotografía como herramienta de documentación e interpretación social (Bonneto, 2016).

En la segunda fase, se aplicaron entrevistas semiestructuradas a N=18 actores locales y regionales vinculados a los santuarios: líderes religiosos, funcionarios de cultura y turismo, y representantes de comunidades locales. Estas entrevistas se codificaron como A1 a A18. El análisis de sus discursos permitió captar percepciones sobre el equilibrio entre espiritualidad, turismo y conservación patrimonial. Los testimonios se procesaron con el software Atlas.Ti, lo que facilitó el establecimiento de patrones de sentido. La tercera fase consistió en la realización de entrevistas presenciales a visitantes de los tres destinos religiosos. Se utilizaron preguntas abiertas que exploraron motivaciones, percepciones del lugar, prácticas devocionales y valoración patrimonial.

4. RESULTADOS

El turismo religioso en Colombia ha emergido como una expresión significativa de la interacción entre espiritualidad, memoria colectiva y valorización del patrimonio cultural. Esta modalidad turística no solo responde a motivaciones de fe, sino que también activa dinámicas socioculturales que contribuyen a la sostenibilidad de territorios y tradiciones. Según Tobón Perilla y Tobón Perilla (2013), el turismo religioso opera como fenómeno social y económico, en tanto moviliza comunidades, revitaliza espacios sagrados y fortalece los imaginarios culturales en torno a lo sagrado. En contextos como Colombia, donde coexisten múltiples tradiciones religiosas y patrimonios materiales de gran valor, esta actividad ofrece una plataforma privilegiada para la promoción del patrimonio tangible e intangible.

En el caso particular de Bogotá, el turismo religioso adquiere una dimensión emocional y sensorial que trasciende lo meramente devocional. Según Rosero Ordóñez (2025), los recorridos religiosos en la capital configuran una cartografía afectiva donde la ciudad se experimenta desde sensibilidades urbanas que entrelazan lo espiritual con lo patrimonial. Lugares como el Cerro de Monserrate, el Santuario del Divino Niño en el 20 de Julio o la Iglesia de San Francisco en el centro histórico, no solo son epicentros de fe, sino también nodos de expresión de memorias colectivas y de apropiación simbólica del espacio urbano. Esta experiencia emocional del territorio, atravesada por prácticas religiosas tradicionales y mediaciones digitales, plantea nuevas formas de vinculación entre el visitante y la ciudad, permitiendo leer el turismo religioso como un dispositivo de reconstrucción de identidades y de resignificación de lo sagrado en el paisaje ciudadano.

Asimismo, diversas investigaciones han resaltado que el turismo religioso, más allá de su función devocional, también se convierte en un instrumento de desarrollo local y conservación patrimonial. Prasad et al. (2023) destacan cómo la calidad de vida, la imagen del lugar y el apego comunitario inciden directamente en la disposición de las comunidades a respaldar esta forma de turismo. En ciudades intermedias como

Popayán o Mompo, por ejemplo, las festividades religiosas han incentivado procesos de valorización patrimonial y de activación económica de las comunidades locales, alineándose con la necesidad de un turismo más inclusivo y sostenido. La Semana Santa en Popayán, declarada Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO, es una manifestación que ejemplifica cómo la espiritualidad y la gestión patrimonial se entrelazan con el turismo cultural.

En términos estructurales, la consolidación de rutas de peregrinación, como el camino hacia el Santuario del Señor de los Milagros de Buga o la Basílica del Señor de los Milagros en Santa Rosa de Osos, ha favorecido el diseño de circuitos turísticos que integran elementos religiosos, históricos y culturales. Estudios como los de Silva et al. (2023) y Alves & Pasin (2025) muestran cómo estas rutas generan impactos positivos en la cohesión territorial, la revitalización de la economía local y la resignificación de los símbolos religiosos en contextos contemporáneos. Este tipo de trayectos, además de movilizar a los fieles, funcionan como medios de reinterpretación del paisaje desde una mirada espiritual, facilitando la apropiación del territorio desde una lógica experiencial.

Es así como el patrimonio religioso, en su dimensión material e inmaterial, sigue siendo un eje articulador de la identidad cultural en Colombia. Iglesias, santuarios, conventos, procesiones y romerías constituyen no solo espacios de práctica devocional, sino también plataformas de transmisión de saberes, lenguajes y estéticas que dialogan con la historia del país. La puesta en valor de estos bienes requiere estrategias integradas de gestión turística, participación comunitaria y sostenibilidad cultural, en consonancia con lo propuesto por Shinde y Olsen (2023) en su reflexión sobre turismo religioso y sostenibilidad. En este sentido, el turismo religioso debe ser entendido como una práctica compleja, en la que convergen elementos de fe, cultura, economía y territorio, y que demanda enfoques sensibles al contexto colombiano.

4.1. Patrimonio, turismo y fe en santuarios religiosos

Los santuarios religiosos en Colombia son más que lugares de culto: constituyen nodos de convergencia entre lo espiritual, lo patrimonial y lo turístico. Estos espacios condensan tradiciones devocionales profundamente enraizadas en la cultura popular y, al mismo tiempo, expresan valores históricos, arquitectónicos y simbólicos que los convierten en destinos privilegiados para el turismo religioso. La presente caracterización se centra en tres casos emblemáticos: el Santuario de Monserrate en Bogotá, la Basílica del Señor de los Milagros en Buga y el Santuario de Nuestra Señora de Las Lajas en Ipiales.

Desde una perspectiva metodológica cualitativa, se aplicó la técnica de observación participante según los lineamientos de Bolaños (2015), lo cual permitió acceder a las dinámicas internas de cada sitio en su contexto cotidiano. Esta aproximación facilitó una lectura sensible tanto de la estructura física como de las prácticas devocionales, rituales y turísticas que allí confluyen. La información fue sistematizada en diarios de campo bajo criterios etnográficos, siguiendo la propuesta de Guber (2001), lo que dio lugar a una comprensión integral de cada santuario.

Para organizar el análisis se adaptó el modelo de matriz etnográfica desarrollado por Zilber (2020), instrumento que facilitó el cruce entre dimensiones arquitectónicas, simbólicas y funcionales. Esta matriz, presentada en la tabla 1, permitió construir categorías analíticas coherentes y establecer relaciones entre los distintos elementos que configuran la experiencia del visitante y del peregrino.

En cuanto al Santuario de Monserrate, fundado en 1640 y ubicado a 3.152 metros sobre el nivel del mar, destaca por su arquitectura neocolonial con reminiscencias andinas. Su localización en lo alto de los cerros

orientales de Bogotá refuerza el sentido de ascensión espiritual experimentado por los peregrinos. La iglesia blanca de estructura sobria se impone en el paisaje urbano, marcando un punto de referencia simbólico tanto para los habitantes como para los visitantes de la capital. Esta presencia arquitectónica puede apreciarse en la figura 1.

Figura 1. Santuario de Monserrate (Bogotá).



Fuente: Autoría propia, 2025.

En términos simbólicos, Monserrate alberga la imagen del Cristo Caído, figura que se ha convertido en símbolo de penitencia, redención y resistencia cultural. Las filas de peregrinos que suben a pie por el sendero

empedrado los fines de semana refuerzan la percepción de este sitio como un espacio de purificación espiritual. A su vez, el santuario articula múltiples capas de sentido: desde la devoción religiosa hasta el contacto con la naturaleza andina, pasando por el imaginario colectivo de la ciudad.

Monserrate opera como un híbrido entre templo y destino turístico. Además de sus funciones litúrgicas tradicionales, ofrece servicios como restaurantes, tiendas de recuerdos y miradores panorámicos. La experiencia de los visitantes oscila entre la contemplación espiritual y el disfrute del paisaje urbano. Esta coexistencia de lo sagrado y lo recreativo es característica del turismo religioso contemporáneo.

Fundada en 1756, la Basílica del Señor de los Milagros en Buga representa uno de los mayores centros de peregrinación en el suroccidente colombiano. Su imponente fachada neoclásica se alza en el corazón del municipio, consolidando una identidad religiosa que traspasa los límites locales. La arquitectura del templo, de proporciones monumentales y líneas equilibradas, remite a los grandes templos europeos e inspira solemnidad. La figura 2 permite observar este aspecto con mayor detalle.

Figura 2. Basílica del Señor de los Milagros (Buga, Valle del Cauca).



Fuente: Autoría propia, 2025.

El núcleo simbólico de este santuario es la imagen del Señor de los Milagros, figura negra de origen colonial cuya historia está ligada a relatos de prodigios y curaciones. La devoción masiva que suscita esta imagen ha configurado una cultura de la fe basada en la petición de favores y agradecimientos tangibles, representados en placas votivas, exvotos y testimonios de milagros. Estos elementos están distribuidos por todo el recinto, contribuyendo a una atmósfera de recogimiento y esperanza.

Desde una perspectiva funcional, la basílica articula una compleja red de actores: sacerdotes, vendedores de objetos devocionales, guías y voluntarios que organizan y gestionan el flujo de peregrinos. Durante las fiestas religiosas principales, la ciudad de Buga se transforma en un escenario de religiosidad colectiva, donde lo espiritual, lo económico y lo cultural se entrelazan. Esta dinámica ilustra cómo el turismo religioso puede constituir un motor de desarrollo local y patrimonio vivo.

En el extremo sur del país, el Santuario de Nuestra Señora de Las Lajas se erige como uno de los templos más impresionantes de América Latina, no solo por su arquitectura neogótica sino también por su emplazamiento geográfico. Fundado en 1754, se encuentra construido sobre un puente que cruza el cañón del río Guáitara en Ipiales. La integración entre la obra humana y el entorno natural produce una experiencia estética única. Esta fusión puede contemplarse en la figura 3.

Figura 3. Santuario de Las Lajas (Ipiales, Nariño).



Fuente: Autoría propia, 2025.

A nivel simbólico, Las Lajas se asocia a una aparición mariana documentada en el siglo XVIII, la cual habría dejado una imagen grabada en la piedra de la montaña. Este evento dio origen a una devoción profundamente popular que se extiende a Ecuador y Perú. El santuario está impregnado de sincretismo: el

contacto con la naturaleza, la religiosidad popular y la peregrinación masiva configuran una experiencia multisensorial de fe.

Funcionalmente, Las Lajas se estructura como un centro que alberga tanto la dimensión litúrgica —con misas, confesiones y procesiones, como una oferta turística consolidada, que incluye museos, hospedajes y rutas ecológicas. Los visitantes no solo buscan la intercesión de la Virgen, sino también una vivencia estética y emocional. Esta combinación se aprecia en la forma en que los visitantes recorren el lugar: entre la contemplación religiosa y la exploración visual del paisaje.

La fotografía desempeñó un papel clave en la documentación del trabajo de campo. Conforme a Bonneto (2016), las imágenes capturaron detalles arquitectónicos, momentos rituales, interacciones simbólicas y expresiones emocionales. Estas fotos no solo sirven como complemento visual, sino que actúan como dispositivos analíticos que permiten reconstruir la experiencia del investigador en cada santuario.

La matriz de análisis etnográfico (tabla 1) permitió identificar patrones comunes y divergencias entre los tres santuarios. Se contemplaron dimensiones como la apropiación simbólica, el diseño arquitectónico, las dinámicas funcionales y la experiencia religiosa-turística. Esta herramienta fue fundamental para establecer comparaciones y sintetizar los hallazgos obtenidos durante el trabajo de campo.

Tabla 1. Matriz de análisis etnográfico adaptada del modelo de Zilber (2020) para la caracterización de los santuarios.

Dimensión	Descripción	Indicadores / elementos de análisis	Santuario de Las Lajas (Ipiales, Nariño)	Basílica del Señor de los Milagros (Buga, Valle del Cauca)	Santuario de Monserrate (Bogotá)
Arquitectónica	Características físicas, formales y estilísticas del espacio sagrado.	- Tipología arquitectónica- Estilo y materiales- Contexto espacial	Neogótico integrado al paisaje natural, construcción sobre un puente gótico.	Estilo neoclásico monumental con elementos barrocos y una estructura amplia.	Arquitectura neocolonial, mezcla de estilos coloniales con adaptaciones modernas.
Simbólica	Significados, iconografías y símbolos presentes.	- Elementos iconográficos- Símbolos religiosos- Significados sociales y culturales	Aparición mariana, símbolo de sincretismo cultural y espiritualidad profunda.	Imagen del Señor de los Milagros, símbolo de sanación y devoción popular.	Imagen del Cristo Caído, símbolo de penitencia y salvación.
Funcional	Usos sociales, turísticos y religiosos que se desarrollan.	- Ritos litúrgicos- Actividad turística- Servicios y comercio asociado	Peregrinaciones, misas al aire libre, comercio de artesanías religiosas.	Procesiones, misas multitudinarias, comercio de productos devocionales.	Ascensos penitenciales, misas diarias, actividad turística y venta de recuerdos.
Experiencia	Percepción y vivencia afectiva y espiritual de visitantes y fieles.	- Experiencias emocionales- Vivencias espirituales- Impacto subjetivo	Intensa experiencia espiritual vinculada a la naturaleza y milagros.	Contacto emotivo con la imagen, experiencias de sanación y milagros.	Sentimiento de penitencia y redención a través de la ascensión.
Apropiación social	Formas en que actores resignifican y usan el espacio para prácticas y rituales.	- Prácticas devocionales- Rituales comunitarios- Interacciones sociales	Culto popular, rituales comunitarios y festividades locales.	Hermandades y grupos religiosos que organizan eventos y procesiones.	Comunidad religiosa activa, eventos especiales y participación ciudadana.
Documentación visual	Uso de fotografía para complementar análisis social y etnográfico.	- Registro arquitectónico- Captura de rituales- Expresiones sociales	Fotografías de la arquitectura neogótica y paisajes naturales circundantes.	Imágenes de misas, procesiones y detalles ornamentales.	Fotos de la estructura, peregrinos y momentos de ascenso.
Mediación cultural	Rol de mediadores en la transmisión de conocimiento y tradiciones.	- Guías turísticos- Vendedores- Fieles y actores locales	Guías locales, vendedores de artesanías, testimonios de peregrinos.	Guías y líderes religiosos, comerciantes de artículos devocionales.	Guías turísticos, voluntarios y religiosos facilitadores de la experiencia.
Función pedagógica	Capacidad para educar sobre patrimonio, historia y cultura religiosa.	- Transmisión de conocimientos- Promoción de valores patrimoniales	Divulgación de leyendas y tradiciones orales, talleres culturales.	Charlas educativas en eventos religiosos y visitas guiadas.	Interpretación histórica y religiosa, difusión a través de folletos y tours.

Fuente: Adaptación propia basada en Zilber (2020), complementada con observación participante y registros etnográficos realizados en los santuarios de Las Lajas (Ipiales), Señor de los Milagros (Buga) y Monserrate (Bogotá).

En todos los casos, se evidenció una apropiación social intensa por parte de las comunidades locales y visitantes. Las prácticas devocionales como el ascenso penitencial en Monserrate, las ofrendas en Buga o las caminatas en Las Lajas, resignifican el espacio sacro como un lugar de transformación espiritual y

pertenencia identitaria. Estas acciones reiteradas en el tiempo consolidan una memoria compartida y un sentido de comunidad.

Asimismo, se identificó una función pedagógica informal ejercida por actores diversos: guías, fieles, custodios y comerciantes. A través de relatos, gestos y objetos, se transmite un conocimiento implícito sobre normas de comportamiento, sentidos históricos y valores culturales. Esta transmisión contribuye a la educación patrimonial y refuerza el carácter simbólico de los santuarios.

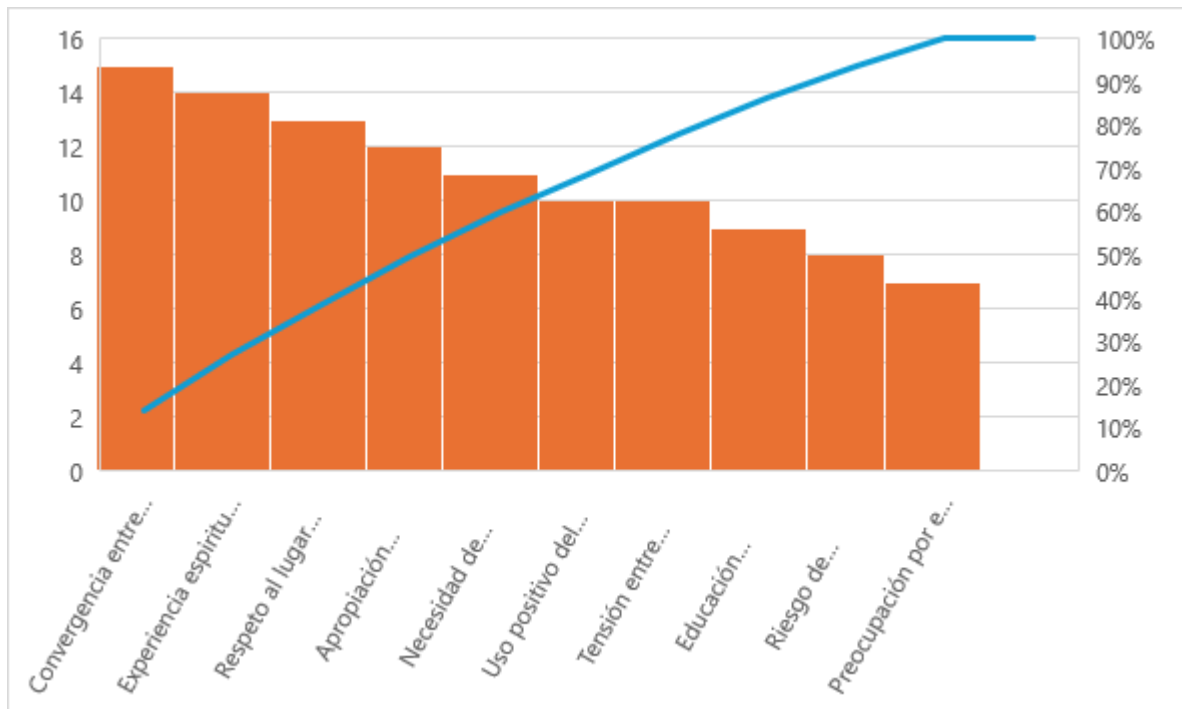
En conjunto, los tres santuarios analizados configuran espacios multidimensionales donde convergen arquitectura, simbolismo y funcionalidad. Estos elementos no se presentan de manera aislada, sino que interactúan constantemente, dando lugar a experiencias híbridas que articulan lo religioso con lo turístico, lo local con lo global, lo tradicional con lo contemporáneo.

El estudio también puso en evidencia ciertas tensiones derivadas del uso simultáneo religioso y turístico de estos espacios. La masificación de visitantes, la comercialización de lo sagrado o la transformación de los paisajes devocionales son fenómenos que exigen estrategias de gestión cultural integradas. Preservar el equilibrio entre sacralidad y accesibilidad turística se convierte así en un reto clave para su sostenibilidad.

Se subraya la importancia de considerar los santuarios religiosos como parte integral del patrimonio cultural colombiano. Su valor excede lo arquitectónico o lo litúrgico: son territorios de sentido donde se construyen subjetividades, se movilizan emociones y se producen identidades. Entenderlos desde esta complejidad es esencial para su adecuada protección, difusión y valorización en el marco del turismo religioso.

Los santuarios religiosos en Colombia constituyen espacios complejos donde lo espiritual se entrelaza con dimensiones culturales, sociales y turísticas. Más allá de su función religiosa, estos lugares son depositarios de memorias colectivas, escenarios de prácticas identitarias y nodos de relaciones simbólicas que atraviesan territorios físicos y sociales. Su influencia se extiende hacia la planificación cultural y turística, así como a la dinámica cotidiana de las comunidades que los habitan y visitan, configurando significados múltiples y en constante negociación, como se observa en la Figura 4.

Figura 4. Percepción de actores locales y regionales sobre el rol del turismo en la conservación de los santuarios religiosos en Colombia.



Fuente: elaboración propia (2025).

Respecto a la función del turismo en la conservación de los santuarios, el 47% de los entrevistados (A1–A18) considera que el turismo aporta recursos económicos imprescindibles para el mantenimiento y restauración de estos bienes culturales. Un 30% destaca la importancia del turismo para la difusión y valorización del patrimonio espiritual y arquitectónico, mientras que un 15% valora la educación patrimonial que se puede promover a través de visitas guiadas y actividades culturales. Finalmente, un 8% señala que el turismo ayuda a fortalecer el sentido de comunidad y apropiación local.

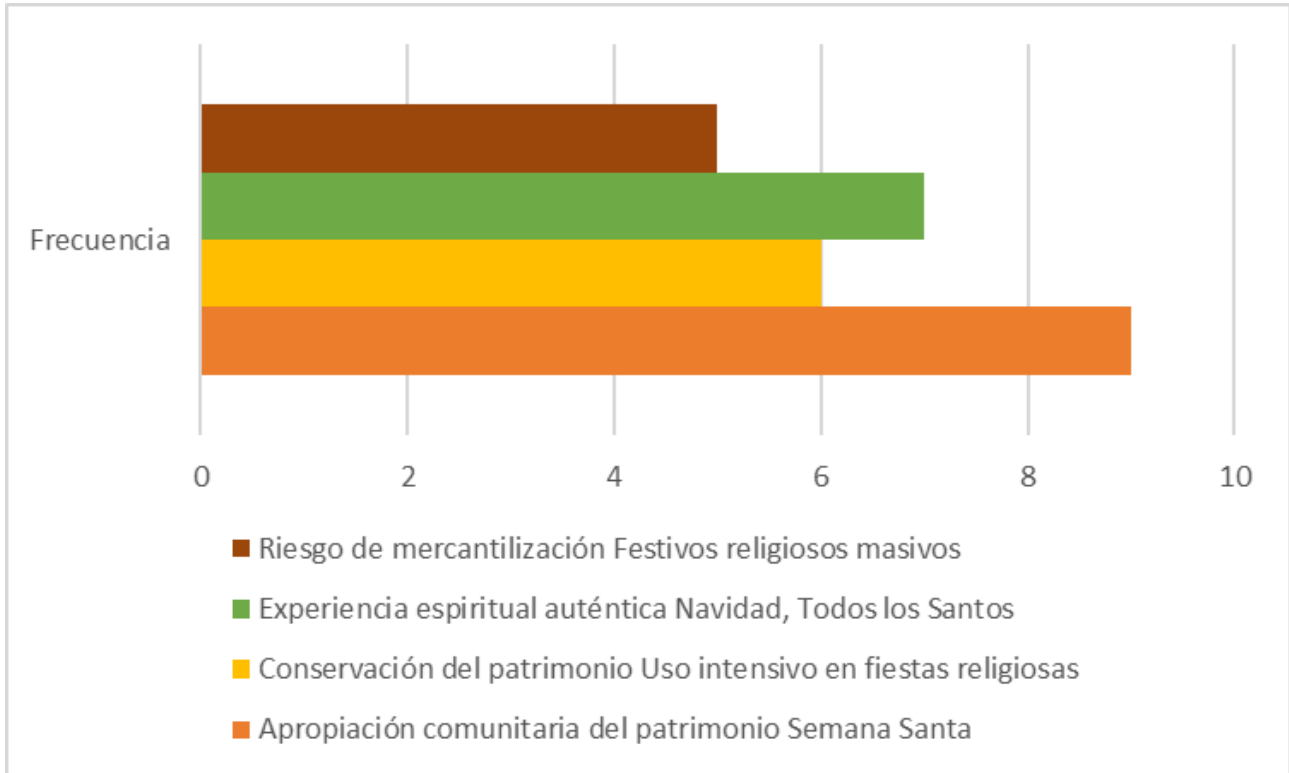
El turismo religioso en los santuarios, aunque impulsado por la fe, también se configura como un fenómeno cultural y económico que no está exento de tensiones. Como señala una guía local del Santuario de Las Lajas:

“Aquí confluyen devotos y turistas. Algunos buscan la espiritualidad, otros la belleza del lugar, pero todos contribuyen, directa o indirectamente, a la conservación de este patrimonio. A veces sentimos que el turismo masivo puede afectar el silencio del santuario, pero sabemos que sin esos visitantes no habría recursos para cuidar el templo y sus alrededores. Es una relación delicada que requiere equilibrio.” (A12)

Este testimonio evidencia el carácter híbrido y polifacético de estos espacios, donde se negocian diversas formas de experiencia y valorización. La apropiación comunitaria del patrimonio se manifiesta, por ejemplo, en la intensa participación durante Semana Santa, reflejada en nueve menciones específicas. Sin embargo, la conservación del patrimonio se enfrenta a retos vinculados al uso intensivo de los santuarios en fiestas religiosas, con seis referencias a esta problemática. La experiencia espiritual auténtica se mantiene viva en celebraciones como Navidad y Todos los Santos, con siete menciones, mientras que el riesgo de mercantilización aparece asociado a los festivales religiosos masivos, señalado en cinco ocasiones. Estas

dinámicas económicas y culturales impactan no solo en la conservación del patrimonio, sino también en la manera en que los santuarios son percibidos por las distintas audiencias, como ilustra la Figura 5.

Figura 5. Distribución de actores y prácticas en torno a los santuarios religiosos estudiados.



Fuente: elaboración propia con base en entrevistas A1–A18 (2025).

Para este estudio se realizaron 18 entrevistas semiestructuradas (A1–A18) a visitantes y actores locales vinculados a los tres santuarios analizados. Los participantes comprendieron un rango de edad entre los 20 y 72 años, con una distribución equilibrada entre hombres y mujeres. En términos socioeconómicos, se identificaron perfiles predominantemente de estratos medios y medios–bajos, característicos de los flujos habituales de peregrinación en los santuarios seleccionados. La procedencia de los entrevistados incluyó tanto residentes locales de Ipiales, Buga y Bogotá, como visitantes nacionales provenientes de departamentos como Nariño, Valle del Cauca, Cundinamarca, Antioquia y Cauca. Asimismo, se incluyó un pequeño grupo de visitantes internacionales en el caso de Las Lajas. La mayoría de los entrevistados se autoidentificaron como peregrinos motivados por la devoción religiosa, aunque también participaron algunos turistas culturales y comerciantes vinculados a la dinámica de los santuarios, lo que permitió captar una diversidad de perspectivas experienciales y patrimoniales.

En las entrevistas emerge la preocupación por la posible mercantilización del rito, un fenómeno que algunos actores perciben como una amenaza para la autenticidad y la espiritualidad del santuario. Un carguero tradicional del Señor de los Milagros expresa:

“Llevar el Santo Sepulcro en la procesión no es solo cargar una imagen; es un acto de fe y sacrificio. Cuando veo turistas que solo vienen por curiosidad o para tomar fotos sin entender el sentido espiritual, siento que se pierde el respeto. Pero también sé que esas visitas traen dinero que ayuda a

mantener el templo y organizar las actividades. Por eso, siempre intentamos enseñar a los visitantes el valor del ritual y su historia.” (A7)

Esta tensión entre experiencia espiritual y turismo recreativo refleja las complejidades en la gestión y significado de estos sitios. La preocupación no es sólo por la preservación física del santuario, sino por la salvaguardia de su dimensión simbólica y emotiva, que es central para las comunidades devotas.

Un funcionario de cultura apunta a la importancia de un turismo responsable y participativo:

“[...] El turismo puede ser un motor para la conservación, siempre y cuando se gestione con respeto y participación comunitaria. No debe ser un espectáculo vacío, sino un proceso que integre fe, cultura y desarrollo local. La planificación debe involucrar a las comunidades, pues ellas son las guardianas del patrimonio intangible y espiritual del santuario.” (E1, 12 de diciembre de 2024)

Este planteamiento resalta la necesidad de una gestión patrimonial que articule las dimensiones simbólicas, emocionales y económicas del turismo religioso. Las comunidades locales juegan un rol protagónico en la sostenibilidad espiritual y cultural de los santuarios, no sólo como receptores pasivos, sino como agentes activos que definen prácticas, normas y significados.

Varias entrevistadas, como una peregrina que visita Monserrate semanalmente, destacan la importancia del vínculo personal con el santuario:

“Cada domingo vengo a rezar aquí, es una tradición que llevo muchos años. Este lugar es mi refugio, donde encuentro paz en las dificultades. Aunque ahora viene mucha gente, siento que la espiritualidad sigue viva. Los que vienen con fe se conectan con algo profundo, y esa unión nos hace cuidar el santuario con mucho amor y respeto, para que siga siendo un lugar sagrado para todos” (A14).

La música y el ritual constituyen elementos esenciales en la experiencia del peregrino, generando un ambiente que combina lo íntimo con lo colectivo, lo sagrado con lo sensorial. En las procesiones de Semana Santa, por ejemplo, el acto de cargar el Santo Sepulcro es entendido como un compromiso espiritual y social, una experiencia que trasciende el mero acto físico. Un carguero relata:

“Para nosotros, esta tradición es mucho más que un peso físico; es cargar con la historia y la fe de generaciones. Cuando avanzo con el Santo Sepulcro, siento que hago parte de un legado que conecta con lo divino y con mi pueblo.” (A9)

Este cuerpo en movimiento se convierte en mediador entre lo tangible y lo intangible, entre la comunidad y el santuario. En este sentido, el turismo puede ser un puente que facilite el encuentro entre diversas formas de entender el patrimonio religioso.

El uso de tecnologías digitales ha introducido nuevas formas de interacción con los santuarios. La documentación fotográfica y la difusión en redes sociales transforman las prácticas devocionales y amplían el alcance del turismo religioso, pero también plantean desafíos sobre la intimidad y el sentido original de la visita. Una guía turística comenta:

“Las redes sociales han cambiado mucho la forma en que se vive el santuario. Muchos turistas vienen porque vieron fotos o videos, y eso aumenta las visitas, pero también hace que la experiencia sea más superficial. Nos esforzamos por ofrecer recorridos que enseñen el valor espiritual y cultural, no solo la belleza del lugar.” (A15)

Esta dinámica, si bien compleja, contribuye a la permanencia y actualización de la experiencia religiosa y turística, adaptándola a los nuevos tiempos y audiencias sin perder su esencia.

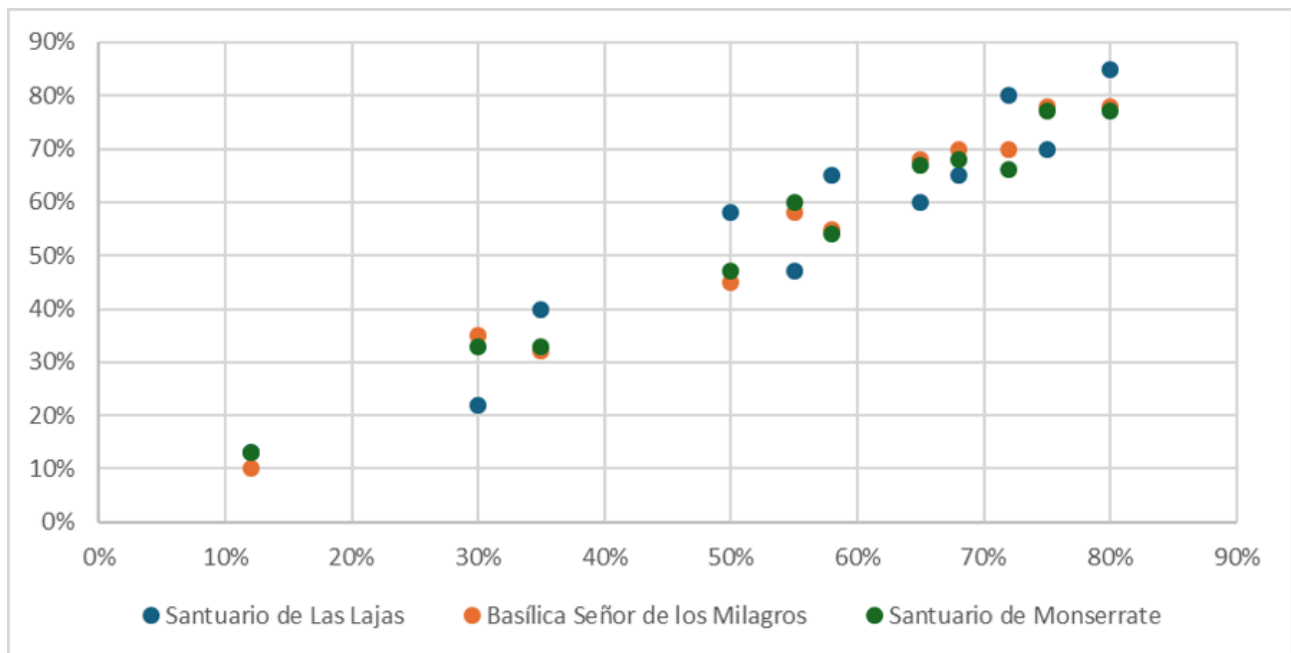
El turismo religioso en Colombia, en santuarios como Buga, Las Lajas y Monserrate, evidencia la necesidad de un enfoque integral que considere las diversas dimensiones del patrimonio: material, espiritual, social y económico. El desafío está en armonizar estas dimensiones para que el turismo no se convierta en un agente desnaturalizador, sino en un catalizador de conservación y fortalecimiento comunitario.

Como sintetiza un experto en patrimonio cultural del Ministerio de Cultura:

“[...] Los santuarios son territorios vivos de memoria y fe. La gestión turística debe ser cuidadosa, respetuosa y estratégica, para que la experiencia del visitante no solo sea un consumo cultural, sino un encuentro profundo que contribuya a la conservación del patrimonio tangible e intangible, y a la sostenibilidad de las comunidades locales.” (E2, 27 de noviembre de 2024)

Los visitantes de los tres santuarios religiosos presentan perfiles diversos, aunque con elementos comunes que reflejan tanto la dimensión espiritual como la cultural de su experiencia. Según los resultados obtenidos en la entrevista semiestructuradas realizadas (Figura 6), un 58% manifestó llegar motivado principalmente por la fe y la peregrinación, buscando cumplir promesas, expresar devoción o hallar consuelo espiritual. Por otro lado, un 30% destacó el interés cultural y la curiosidad como motor de su visita, valorando especialmente la arquitectura, la historia y el entorno de los santuarios. Esto confirma que, aunque el acto de peregrinación sigue siendo central, la experiencia turística también integra elementos culturales significativos.

Figura 6. Perfil de visitantes y valoración de los santuarios religiosos



Fuente: Entrevistas presenciales realizadas en los tres santuarios, 2024.

Las prácticas devocionales son otro aspecto destacado en las respuestas. Un 80% de los entrevistados afirmaron participar en oraciones durante su visita, y cerca del 50% en rituales específicos, como misas y novenas. Además, el 35% realiza ofrendas, actos que mantienen viva la espiritualidad y la tradición local en estos santuarios. Este compromiso con la fe se refleja también en la fuerte presencia de símbolos religiosos que forman parte esencial de las celebraciones, especialmente en fechas señaladas.

La imagen de la Virgen Dolorosa, especialmente durante las celebraciones de Semana Santa, constituye un símbolo profundamente arraigado en la devoción popular colombiana. Esta manifestación religiosa evoca tanto el dolor como la esperanza, y se complementa con representaciones fundamentales como la imagen del Santo Sepulcro y la de Jesús crucificado (Figura 7), que juntas conforman el núcleo visual y espiritual de las procesiones y rituales que congregan a miles de fieles. Estos actos de fe no solo fortalecen el sentido de comunidad y la conexión espiritual, sino que también generan un importante flujo turístico hacia el país durante esta temporada. De acuerdo con un análisis reciente realizado por ProColombia a partir de datos de reservas internacionales, entre el 13 y el 20 de abril de 2025 se contabilizaron 47.010 reservas activas con destino a Colombia, lo que representa un aumento del 11,4 % en comparación con el mismo periodo del año anterior, evidenciando un creciente interés nacional e internacional por vivir estas experiencias religiosas y culturales.

Figura 7. Imágenes religiosas emblemáticas durante la Semana Santa



Fuente: elaboración propia (2025)

La valoración patrimonial resulta clara: un 75% de los visitantes reconoce la arquitectura y la conservación como elementos clave para la identidad cultural de cada lugar. Los relatos históricos, el arte religioso y las tradiciones asociadas enriquecen la experiencia y fortalecen el sentido de pertenencia. Esta apreciación refuerza la necesidad de estrategias que integren a la comunidad en la conservación y sensibilicen a los turistas sobre la importancia de cuidar este patrimonio.

Se identifican diferencias claras según el santuario visitado. En Las Lajas, el 65% de los visitantes son peregrinos provenientes de zonas cercanas y países vecinos, quienes valoran especialmente el entorno natural y el carácter milagroso atribuido al lugar. En la Basílica del Señor de los Milagros, el 55% de la afluencia es nacional, con un fuerte componente de fieles que buscan la intercesión del Señor, inmersos en una devoción profunda (ver figura 1, imagen de la Virgen venerada). Por último, Monserrate presenta un perfil más mixto: el 54% corresponde a peregrinos, pero también una porción significativa llega motivada por el turismo

cultural y la oferta recreativa, incluyendo visitas al Cristo Crucificado en la cima, cuya imagen se muestra en la figura 3.

Los niveles de significación atribuida a la visita reflejan dos perspectivas complementarias: para quienes peregrinan, es un acto de comunión espiritual que supera la dimensión turística; para otros, la visita es una oportunidad para acercarse al patrimonio cultural y apreciar las expresiones artísticas y simbólicas de la religiosidad colombiana. Esta doble dimensión plantea retos en la gestión del turismo, que debe equilibrar la conservación de la sacralidad con la accesibilidad y la calidad de la experiencia.

La convivencia de motivaciones espirituales y culturales también implica la necesidad de una gestión cuidadosa del espacio, donde la planificación respete la dimensión sagrada y garantice la sostenibilidad del turismo. La mayoría de los visitantes (ver figura 3) coinciden en que, cuando el turismo se desarrolla con respeto y organización, puede ser un aliado para la conservación y valorización del patrimonio.

Así, la valoración del patrimonio intangible, como las tradiciones orales, los cantos, las procesiones y los rituales, es considerada fundamental para comprender el sentido profundo de estos santuarios. Los visitantes que participan activamente en estas prácticas experimentan un contacto integral con el lugar, que trasciende la simple visita turística, fomentando la preservación de una herencia cultural viva y dinámica.

5. DISCUSIÓN

El turismo religioso constituye un fenómeno multifacético que articula dimensiones espirituales y patrimoniales, configurando un espacio donde convergen la experiencia de fe y la valorización cultural. Los datos obtenidos muestran que el 58% de los visitantes se movilizan principalmente por motivos religiosos, evidenciando la persistencia y vigencia de prácticas devocionales como motor del desplazamiento hacia los santuarios. Este hallazgo corrobora estudios previos que subrayan la centralidad de la dimensión espiritual en el turismo religioso como experiencia transformadora y significativa (Picard & Robinson, 2006).

En paralelo, la valoración del patrimonio tangible e intangible emerge como un factor determinante en la percepción del visitante, con un 75% reconociendo la importancia de la arquitectura y la conservación, y un 68% valorando las tradiciones y expresiones culturales locales. Estos elementos patrimoniales no solo enriquecen la experiencia turística, sino que constituyen activos clave para la sostenibilidad y conservación de los destinos religiosos, en consonancia con la literatura especializada en gestión del patrimonio religioso (Timothy & Olsen, 2006).

La coexistencia de motivaciones religiosas y culturales plantea desafíos en la gestión de los santuarios, dado que el 30% de los visitantes acude por interés cultural o turístico, lo cual requiere equilibrar la preservación del significado espiritual con las demandas de accesibilidad y experiencia del turismo cultural. El riesgo de mercantilización y sobrecarga de infraestructuras, presente en un 5% de los casos vinculados a eventos masivos, subraya la necesidad de políticas integrales que involucren a comunidades locales, autoridades religiosas y gestores turísticos para asegurar modelos sostenibles y respetuosos (Shackley, 2001).

Los resultados también reflejan la adaptabilidad y dinamismo del turismo religioso en contextos contemporáneos, donde santuarios con ofertas complementarias, como Monserrate, atraen perfiles mixtos que combinan peregrinos y turistas culturales. Esta diversidad incrementa la complejidad del fenómeno, pero también amplía las oportunidades para la promoción de la experiencia religiosa y patrimonial, siempre que se mantenga un equilibrio adecuado entre tradición e innovación.

Por lo tanto, el patrimonio intangible incluyendo rituales, procesiones y expresiones orales es reconocido por el 68% de los visitantes como un componente esencial para una experiencia auténtica y completa. La conservación de estas prácticas vivas resulta fundamental para preservar la identidad cultural y fortalecer el sentido de pertenencia, aspectos que deben ser incorporados en las estrategias de gestión y promoción turística para garantizar un turismo religioso integral y sostenible.

6. CONCLUSIONES

La predominancia de motivaciones religiosas en el turismo hacia los santuarios analizados, con un 58% de los visitantes orientados por la experiencia espiritual, confirma la centralidad de esta dimensión en la configuración del fenómeno. Este dato resalta la necesidad de adoptar enfoques de gestión que prioricen la autenticidad y el respeto por la sacralidad del espacio, evitando que el turismo se convierta en una actividad descontextualizada y meramente recreativa.

Esta centralidad espiritual se complementa con la significativa valoración del patrimonio tangible e intangible, reportada por un 75% y 68% de los entrevistados respectivamente, lo que indica que la dimensión cultural es un componente inseparable de la experiencia religiosa. Por ende, resulta imprescindible diseñar políticas integrales de conservación que atiendan tanto a la protección física de los bienes materiales como a la salvaguardia y promoción de las tradiciones vivas que constituyen el alma de estos santuarios.

No obstante, la coexistencia de perfiles diversos entre los visitantes, donde aproximadamente un 30% manifiesta motivaciones culturales o turísticas, plantea retos complejos para la gobernanza de estos espacios. La gestión debe ser inclusiva y multidisciplinaria, capaz de armonizar la preservación del significado espiritual con la provisión de servicios turísticos adecuados, garantizando así la sostenibilidad social, cultural y ambiental a largo plazo.

En este sentido, la conservación del patrimonio intangible relacionado con las prácticas devocionales y rituales emerge como un elemento decisivo para la continuidad de la identidad y cohesión comunitaria. Integrar este patrimonio en las estrategias turísticas requiere un enfoque reflexivo y participativo que impulse un turismo religioso responsable, que no solo consuma espacios, sino que también fomente la revitalización cultural y espiritual de las comunidades receptoras.

REFERENCIAS

- Abreu, E. D., Branco, C. A. C., Maciel, H. M., Gomes, M. A., Feitosa, A. K., de Lima Machado, É. P. C., & Maciel, W. M. (2025). Festa de São Francisco: A importância do turismo religioso para a economia de Canindé-Ceará. *Aracê*, 7(5), 23694–23712.
- Alves, J. M., & Pasin, L. E. V. (2025). Rotas de peregrinação: Impactos no turismo religioso, recreativo e no desenvolvimento local. *Aracê*, 7(1), 1881–1898.
- Astroza, M. B. (2025). *Influencias de la actividad turística en los cultos religiosos de los pobladores locales de la zona de Traslasierras* [Trabajo de grado, Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Turismo].
- Bolaños, R. (2015). Elementos de hermenéutica y fenomenología para un diálogo metodológico entre las ciencias. *Revista Sophia*, 19, 25–46. <https://doi.org/10.17163/soph.n19.2015.01>
- Bonneto, M. (2016). El uso de la fotografía en la investigación social. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 11(1), 71–83.
- Budovich, L. S. (2023). The impact of religious tourism on the economy and tourism industry. *HTS Theological Studies*, 79(1), 1–7.
- Carvajal Contreras, M. Á., & Castilla Vázquez, M. D. C. (2025). Religiones para el público: diversidad religiosa y promoción patrimonial y turística en la España contemporánea.

- Cristófol, F. J., Rodríguez, D. B., & Ruiz, E. D. L. R. C. (2025). Las hermandades de Semana Santa y el marketing en redes sociales: una revisión sistemática. *Vivat Academia*, (158), 3.
- Cristófol, F. J., Rodríguez, D. B., & Ruiz, E. D. L. R. C. (2025). Las hermandades de Semana Santa y el marketing en redes sociales: una revisión sistemática. *Vivat Academia*, (158), 3.
- Das, A., Kondasani, R. K. R., & Deb, R. (2023). Religious tourism: A bibliometric and network analysis. *Tourism Review*. Publicación anticipada en línea.
- De la Espriella, J., & Gómez, R. (2020). Teoría fundamentada. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 49(2), 126–132. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2018.08.002>
- Fernández-Miranda, J. F. M. (2022). Reflexiones jurídicas en torno al turismo religioso. *Revista General de Derecho del Turismo RGDT*, 5.
- Guachilema, T. I. R., & Guerreo, C. E. C. (2020). Ruta de turismo religioso, cultural y gastronómico en el cantón Loja. *Journal of Business and Entrepreneurial Studies: JBES*, 4(1), 25.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- Hernández Sánchez, P. (2025). *Estudio sobre la introducción de la interpretación en la homilía católica*.
- Jones, C., & Tyndall, E. (2023). Application of case study research and ethnography methods: Lessons learned. *Applied Nursing Research*, 73(5), 48–56. <https://doi.org/10.1016/j.apnr.2023.151713>
- Köhler, T. (2024). Multilevel qualitative research: Insights from practice. *European Management Journal*, 11(5), 18–24. <https://doi.org/10.1016/j.emj.2024.03.011>
- Llanos Verdezoto, D. S., & Mayorga Brito, S. M. (2025). *Turismo religioso en las iglesias San Francisco y la Compañía de la ciudad de Quito: análisis de las experiencias turísticas en el año 2024* [Tesis doctoral, Universidad Estatal de Bolívar, Facultad de Ciencias Administrativas, Gestión Empresarial e Informática, Carrera de Turismo].
- Mendoza, Y. (2019). Fenomenología y hermenéutica: Perspectivas epistemológicas para la producción interpretativa-comprensiva del conocimiento gerencial. *Revista Sapienza Organizacional*, 6(12), 76–107.
- Observatorio de Turismo de Bogotá. (2024). *Estudio turismo religioso en Bogotá: Comportamiento de la oferta y demanda 2019*. <https://observatorio.idt.gov.co/sites/default/files/2024-12/Estudio%20Turismo%20Religioso%20en%20Bogot%C3%A1%20Comportamiento%20de%20la%20Oferta%20y%20Demanda>
- Picard, M., & Robinson, M. (2006). *Festivals, tourism and social change: Remaking worlds*. Channel View Publications.
- Prasad, S. D., VT, B., & Dixit, S. K. (2023). Community support for religious tourism: The role of place image, community attachment and overall quality of life. *Tourism*, 71(2), Article 13327461.
- Rosero Ordóñez, S. L. (2025). Bogotá emocional y digital: sensibilidades urbanas. *Universitas XXI*, 42, 15–35. <https://doi.org/10.17163/uni.n42.2025.01>
- Sánchez, J. M. B., Gutierrez, P. D., & Morales, J. A. R. (2025). San Sebastián de Yumbel: imagen y procesión por un vernáculo espacio religioso biobienense (Chile). *Estudios sobre Arte Actual*, (13), 367–388.
- Séraphin, H., & Jarraud, N. (2022). COVID-19: Impacts and perspectives for religious tourism events. The case of Lourdes pilgrimages. *Journal of Convention & Event Tourism*, 23(1), 15–40.
- Shackley, M. (2001). *Managing sacred sites: Service provision and visitor experience*. Continuum.
- Shinde, K. A., & Olsen, D. H. (2023). Reframing the intersections of pilgrimage, religious tourism, and sustainability. *Sustainability*, 15, 461. <https://doi.org/10.3390/su15010461>
- Silva, F. M., Braga, J. L., Otón, M. P., & Borges, I. (2023). Pilgrimages on the Portuguese Way to Santiago de Compostela: Evolution and motivations. *Religions*, 14(8), 1017. <https://doi.org/10.3390/rel14081017>
- Tejedor Calvo, S., Cervi, L., & Romero-Rodríguez, L. M. (2024). El turismo religioso como objeto de estudio. Revisión bibliográfica sistematizada (2019-2023). *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 22(4), 843–856. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2024.22.054>
- Timothy, D. J., & Olsen, D. H. (Eds.). (2006). *Tourism, religion and spiritual journeys*. Routledge.
- Tobón Perilla, S. M., & Tobón Perilla, N. (2013). Turismo religioso: fenómeno social y económico. *Turismo y Sociedad*, 14, 237–249.
- PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural. ISSN 1695-7121 <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2026.24.065>

- Torres, K. M., Alvarado, N. G., & Alfonso, N. E. (2021). Tipología de visitantes a destinos de turismo religioso desde la producción científica. *Revista Habitus: Semilleros de Investigación*, 1(2).
- Urien-Lefranc, F. (2020). From religious to cultural and back again: Tourism development, heritage revitalization, and religious transnationalizations among the Samaritans. *Religions*, 11(2), 86. <https://doi.org/10.3390/rel11020086>
- Zilber, T. B. (2020). The methodology/theory interface: Ethnography and the micro foundations of institutions. *Organization Theory*, 1(2). <https://doi.org/10.1177/2631787720919439>